

“REACCIÓN A JORGE JULCA Y GIFT MTUKWA”  
Olga Druzhinina, European Nazarene College, Eurasia

*Reacción*

Es un honor responder a estos dos artículos interesantes, que abordan el tema común de esta sesión, pero al mismo tiempo nos presentan sus ideas y pensamiento singulares, ya que los autores representan dos partes diferentes de nuestro mundo. Sus trabajos son complementarios, pero, al mismo tiempo, utilizan sus enfoques y métodos propios.

Gift Mtukwa nos comparte sus ideas sobre el ministerio de la encarnación recurriendo a la teología paulina. Discute el carácter, la naturaleza y el objetivo del ministerio a la luz de la misión de Pablo en Tesalónica. Este enfoque incluye estudio de palabras y una cuidadosa investigación del texto bíblico. Jorge Julca presenta sus reflexiones sobre Cristo como el paradigma de nuestra misión y proporciona ejemplos de percepciones teológicas, que son comunes entre los pueblos de América Latina. Tratando con las imágenes tradicionales de Cristo en la América hispana, Julca nos guía hacia el Cristo vivo y victorioso y hacia la comprensión adecuada de Su misión, a la cual se supone que deben unirse los cristianos como Sus seguidores.

En cierto sentido, los documentos presentados a nosotros abordan un tema muy interesante relacionado con nuestra misión en este mundo como mensajeros de Dios y seguidores de Cristo. ¿Cuál debería ser nuestra conducta como enviados de Dios a fin de poder presentar a Dios a todas las naciones? ¿Cómo encontrar el equilibrio cuando transmitimos el mensaje sobre el Cristo crucificado y el resucitado? Julca y Mtukwa nos recuerdan la bien conocida verdad de que la identidad de un misionero es inseparable de su misión. Como dice Mtukwa, “la manera en que vamos es tan importante como el ir”. Esto nos recuerda las palabras de Christopher Wright sobre la misión de Dios en el Antiguo Testamento: “un sentido de misión, no en el sentido de *ir* a un lugar sino de *ser algo*”.<sup>1</sup> Afortunadamente, conocemos nuestra identidad. Este ‘*ser algo*’ se convierte para nosotros en ‘*ser discípulos de Cristo*’ y ‘*ser como Cristo*’. Por lo tanto, es muy

---

<sup>1</sup> Christopher Wright, *The Mission of God* (Nottingham, England: InterVarsity Press, 2006), 504.

importante conocer a Cristo y comprender en qué sentido podemos ser como él. Nuestro conocimiento de Dios nos conducirá a la ‘perfección’ y la ‘madurez’ que generalmente discutimos desde nuestra perspectiva wesleyana.

En su ponencia, Jorge Julca señala la triste verdad de que las personas de un ‘continente nominalmente cristiano’ no conocen en realidad quién es Jesús. Siguen sus tradiciones en lugar de seguir a Cristo Resucitado, y adoran una imagen creada por su cultura en lugar de la Persona que les puede dar esperanza y transformar sus vidas para siempre. Lo que más me impresionó es la universalidad de este problema. La gente se llama a sí misma cristiana, pero su imagen de Cristo, que fue formada por su cultura, tiene poco en común con el Cristo bíblico. Siendo rusa, puedo reconocer malentendidos similares, que tradicionalmente se desarrollaron en la parte oriental de la cristiandad. Por lo tanto, si queremos que la iglesia participe en la misión redentora de Cristo en este mundo, debemos contextualizar nuestro mensaje, pero, al mismo tiempo, debemos ser fieles al Evangelio de Cristo crucificado y resucitado.

Tanto Mtukwa como Julca argumentan que conocer a Cristo es de vital importancia porque solo nuestra relación personal con Cristo puede ayudarnos a llevar a cabo su misión. El artículo de Mtukwa se inspira en el personal ‘encuentro con Cristo’ por parte de Pablo. Él cree que este evento no solo influyó en el comportamiento de Pablo sino en toda su comprensión del trabajo misionero o, como dice, ‘su *modus operandi*’ fue cambiado de acuerdo con ‘el modelo de Cristo’. Esto implica que Pablo conoció a Cristo y pudo encarnar Su ministerio como misionero a los tesalonicenses. Del mismo modo, todos los misioneros de Dios deben ‘encarnar la cruciformidad’, lo cual incluye también el sufrimiento de los testigos de Cristo en este mundo. Uno de los mejores eruditos bíblicos, Howard Marshal, expresó perfectamente esta idea cuando comentó la epístola de Pablo a Filipenses: “Pablo quiere conocer a Cristo y obtener a Cristo ... Esta experiencia incluye compartir el sufrimiento de Cristo, llegar a ser como él

en su muerte en la cruz (Filipenses 2: 8), experimentando el poder de su resurrección, y alcanzando la resurrección de entre los muertos.”<sup>2</sup>

Parece que Jorge Julca retoma y desarrolla aún más esta idea cuando discute en su ponencia ‘tres momentos teológicos clave’: la encarnación de Cristo, su crucifixión y muerte, y su resurrección. Julca cree que el conocimiento de ‘quién es Jesús’ debería ‘vincularnos con su modelo de misión’. Como señaló correctamente, no necesitamos ‘un Cristo *criollo*’ a quien las personas perciben como el que nunca vivió como un ser humano ordinario. Por lo tanto, creen que Jesús no puede entender los dolores y las dificultades asociadas con la vida cotidiana en este abatido mundo. Esto es un desafío para nosotros al comunicar el mensaje de Dios y la imagen de Cristo, quien es completamente divino y completamente humano. Julca nos comparte una observación interesante de su contexto local que muestra lo que puede suceder cuando las personas prestan demasiada atención al ‘Cristo de la cruz’ o al ‘Cristo del crucifijo’. Pueden olvidarse de la imagen del Cristo triunfante. Según Julca, esto lleva a una imagen distorsionada de su Salvador. Las personas lo ven como aquel a quien pueden ‘compadecer y apadrinar’ en lugar de Aquel que puede proporcionar el poder de la resurrección en sus vidas. Por lo tanto, nuestra participación en la misión de Dios exige nuestra propia transformación y una nueva vida, que refleje a Cristo. Como Julca explica usando una cita de Tozer, ‘esta vida solo es posible desde el otro lado de la cruz’, la vida que ‘nace de la muerte’. Esta muerte significa morir a ambiciones pecaminosas y egoístas, pero esto también significa la resurrección a una nueva vida en Cristo, quien es la fuente de nuestra salvación. Cristo es el que nos envía y nos autoriza para esta misión.

Ambos autores enfatizan la centralidad de la persona de Cristo para comprender la misión de Dios en este mundo. Aunque Mtukwa menciona el encuentro de Pablo con el Cristo resucitado, le presta más atención a la encarnación y crucifixión de Cristo que a la resurrección. Habla sobre el ‘modelo de Cristo’ en la vida de Pablo, lo que implica la actitud de un siervo que ama a aquellos a quienes sirve. Se supone que este servidor se preocupa por los menos favorecidos de nuestra sociedad: por los pobres, los necesitados y

---

<sup>2</sup> I. Howard Marshall, *A Concise New Testament Theology* (Nottingham, England: InterVarsity Press, 2008), 134-135.

los marginados. Mtukwa describe esto como la encarnación de la misión cruciforme donde no se pueden usar engaños ni trucos, sino ‘franqueza y veracidad’. Como menciona, el comportamiento de los misioneros debe ser cristológico en el sentido de renuncia a sus derechos, los cuales no deben usarse para deseos egoístas. En otras palabras, cree que los mensajeros del evangelio deben ejemplificar solo ‘el amor cruciforme Cristo’. De lo contrario, sus métodos no serán consistentes con el evangelio predicado por ellos.

Jorge Julca se suma a esta discusión enfatizando la importancia de una experiencia personal del poder del Cristo resucitado. Cada nuevo creyente que presentamos al Dios cristiano debe entender que su identidad es la de Cristo. A pesar de nuestra nacionalidad, cultura o tradiciones en las que fuimos criados, tenemos que compartir el Evangelio del Cristo Vivo y Victorioso que está por encima de todas las culturas. Su Reino está abierto a todas las personas que conocen a Jesús como su Salvador y Señor. Esto no es conocimiento sobre alguien, sino una experiencia personal de relaciones vivas con Dios a cuya imagen fuimos creados. En este sentido, la metáfora de Mtukwa sobre el cristianismo que es ‘una milla de ancho y una pulgada de profundidad’ nos muestra la gran misión que Dios ha preparado para sus verdaderos seguidores. Si queremos mostrar a otros cuán profunda es esta fuente de Buenas Nuevas, entonces tenemos que pasar en nuestra vida por la cruz y elevarnos junto con Cristo a una nueva comunidad de Sus discípulos e hijos. Si decimos que conocemos a Cristo, entonces nuestras acciones y nuestro comportamiento deben testificar de esta verdad. La importancia de la comprensión relacional de la salvación no puede ser exagerada. La misión de Dios puede llegar a ser nuestra misión solo si lo conocemos como Aquel que nos salva, ama y guía en esta vida para poder llevar a otros a Él.

### *Conclusión*

Fue un placer responder a estos excelentes trabajos, que proporcionan un pensamiento teológico profundo sobre nuestra misión e identidad como cristianos. Obviamente, como iglesia encontraremos asuntos diferenciados en nuestros países o incluso nuestros continentes. Sin embargo, los más importantes principios que Dios nos dio en su palabra, pueden guiar nuestro trabajo misionero en todo el mundo. Nuestro

Dios, a través de su Espíritu que mora en nosotros, puede capacitarnos para que podamos alcanzar a aquellos que en este mundo no conocen a Cristo como su Salvador. Por lo tanto, nuestro papel es vivir una nueva vida de obediencia a Dios y seguir a Cristo en todos los lugares donde nos envía a fin de cumplir su mandato: ¡Id y haced discípulos en todas las naciones!